

renuncia". Cantó al amor nuestra heroína y al amante supremo. No lo hizo, por cierto, con el acento y con el gesto de aquellas criaturas de Scherezada, profundas en la ciencia de amar, dueñas del filtro de la voluptuosidad y la sabiduría, protagonistas de las más extrañas historias, mil y una noches resistiendo los torvos embates del Destino, pero esclavas, al fin, de los amos de la sangrienta cimitarra. Cantó al amor extraordinario y no parece sino que llegara su canto como una floración de tragedia del fondo del océano de la sinfonía wagneriana. Llega jadeante el ritmo de su verso. Espacios inconmensurables él ha debido trasponer. Salvando abismos en misterioso vuelo, ha llegado a los lindes de la expresión armónica. Y es fuerza acompañar sus ritmos con la orquesta de Bayreuth. Como en las representaciones geniales del maestro, pudiera con ellos cantarse por sobre al Amante humano a la "conciencia y a la voluntad del amor heroico".

Ella reclama para musicar su estrofa el rumor de la selva primordial. Y antes que el espectáculo de los dioses impasibles del Mediterráneo, parece ser Wotan el señor de su universo: ebriedad de luz, de poderío y de vida. Inflamada en la magia de las profetisas, dándose impetuosa a su Ideal infinito, elevar pudiera su númen y confundir su impulso con el de la propia hija del Dios formidable. Al galope del corcel de Brunhilda, pudiera proclamarse su pasión, bebida a sorbos de llama en el filtro de

Isolda. Llega su poema de amor como un torrente precipitado de una cumbre.

*Yo quiero un vencedor de toda cosa;
Invulnerable, universal, sapiente,
Inaccesible y único.*

*En cuya frágil mano
Se quebrante el acero,
El oro se diluya
Y el bronce en que se funden las corazas;*

*El sólido granito de los muros,
Las rocas y las piedras,
Los troncos y los mármoles
Como la arcilla modelables sean.*

*A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
Las murallas amengüen,
Se nivelen los pozos
Las columnas se trunquen
Y se abran de par en par los pórticos.*

*Que posea la copa de sus labios
El licor de la vida,
El virus de la muerte,
La miel de la esperanza,
Las beatas obleas del olvido
Y del divino amor las hostias sacras.*